

**BREVE HISTORIA
DE LA MITOLOGÍA
JAPONESA**

MITOS, CUENTOS Y LEYENDAS

Historia de los mitos: volumen 9

Luis Antonio Carretero Martínez



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la mitología japonesa. Mitos, cuentos y leyendas. Historia de los mitos: volumen 9*

Autor: © Luis Antonio Carretero Martínez

Copyright de la presente edición: © 2020 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: *Abe no Yasunae y el zorro Kuzunoha*. Utagawa. Kuniyoshi, siglo XIX.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-1305-101-7

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-1305-102-4

ISBN edición digital: 978-84-1305-103-1

Fecha de edición: marzo 2020

Impreso en España

Imprime: Prodigitalk

Depósito legal: M-4307-2020

*Para mi abuela Concha,
por su alegría incondicional.*

*Para mi abuelo Ramiro,
quien siempre estará junto a mí.*

*Para los tres pilares de mi vida:
Luis, Lourdes y Natalia.*

Respetaré a Buda y a los dioses,
pero no contaré con su ayuda.

*El Libro de los Cinco Anillos,
Miyamoto Musashi*

Índice

Prólogo	15
Introducción	19
Obras literarias y transmisión de las historias ...	20
Anotaciones del autor	25
Capítulo 1.	
El camino de la fe antigua: el sintoísmo	27
La senda de los kami	28
Las diferentes tipologías de sintoísmo	31
Los espacios sagrados públicos	34
Principales ceremonias y ritos	37
Capítulo 2.	
La doctrina del espíritu: el budismo	43
En busca de la luz	44
Karma	46
Nirvāna	47
El recorrido de la fe	48
Principales escuelas budistas	50

Capítulo 3.

Otras religiones o formas de pensamiento	55
Confucianismo	55
Taoísmo	58
Cristianismo	60

Capítulo 4.

Las raíces divinas de los descendientes mortales	63
La creación del mundo: Izanagi e Izanami	64
La muerte de Izanami y el descenso de Izanagi al País de las Tinieblas	66
Los Tres Augustos Hijos	70
La Radiante y el Impetuoso	71
La oscuridad perpetua y el restablecimiento de la luz	74
La separación del Sol y la Luna: el nacimiento de los animales, la agricultura y la sericultura	76
La serpiente de ocho cabezas, la espada Kusanagi y la invención de la poesía	77
La liebre de Inaba y Ōkuninushi	80
La invención de la medicina	88
El descenso del hijo del Cielo	89
Hoderi y Hoori: el Príncipe Brillante y el Príncipe Luciente	90
La separación del Mar y la Tierra	95
El primer emperador de Japón	97

Capítulo 5.

Seres fantásticos, criaturas y monstruos	101
Inugami	105
El poder supremo	106
Itachi.....	107
Presagios de muerte	108

Kappa	109
Sucesos extraños	112
El ladrón de caballos	113
Kitsune	114
La capucha que todo lo oía	116
Los Siete Dioses de la Fortuna	119
Nekomata	125
Un feroz sirviente	127
Nopperabō	128
El rostro vacío	129
Nure-onna e Iso-onna	129
Los peligros del mar	132
Oni	132
Momotarō: el niño melocotón	136
La verruga desaparecida	140
Shutendōji, el niño bebedor de sake	145
Rokurokubi	146
La cabeza voladora	148
Shinigami	148
Los ojos del shinigami	149
Tanuki	151
La olla mágica	152
Los mapaches del bosque del templo de Shōjō	156
Tengu	160
La venganza de un tengu	163
Historia de un tengu.....	165
Tsukumogami	167
Un mal inadvertido	169
La venganza de los tsukumogami	170
Ubume	171
Sufrimiento y vanidad	173
Umibōzu	173
El sacrificio	175
La petición	175

Ushioni	176
Maldito por vanidad	177
Yuki-onna	177
La mujer de nieve	179
Capítulo 6.	
Cuentos de tiempos pasados	183
Tanabata	183
El protector de los niños difuntos	185
La deslealtad de la tortuga, los huesos de la medusa y el destierro de la raya	187
El gorrión de la lengua cortada	191
Haniwa: los muñecos de arcilla	193
El templo	195
El pescador Urashima Tarō	197
El cuento del cortador de bambú y la princesa de la Luna	200
El descubrimiento de Taketori	201
La fama de Kaguya y los cinco aspirantes ...	202
El cuenco de Buda	204
La rama de plata, oro y piedras preciosas ...	205
La piel de la rata de fuego	207
La piedra de cinco colores del dragón	208
El tesoro de la golondrina	209
Los rumores llegan al emperador	212
El secreto de Kaguya	213
El día anunciado	215
Las cartas y el poema	216
El humo del monte Fuji	219
Issun-Bōshi	220
El tiro al abanico	224
Ju-roku-zakura: el cerezo del decimosexto día	228
El devorador de cadáveres	230
La ballena y el Buda de Kamakura	233

El ladrón y el hilo de araña	236
Historias de guerreros en el período Tokugawa	238
El incidente de Akō	238
El batallón del Tigre Blanco	241
Capítulo 7.	
La pervivencia del mundo antiguo	249
Representaciones pictóricas	250
El manga	252
La cinematografía japonesa y el anime	254
Los videojuegos	259
Mapa histórico de Japón	261
Cronología	265
Glosario	267
Bibliografía	293

Prólogo

Estamos inmersos en un mundo que tiende cada vez más a la interdisciplinaridad entre los diferentes saberes que inundan bibliotecas y centros de enseñanza. Alejarnos de un eurocentrismo para buscar información allende los mares, o traspasar las fronteras del reino del Preste Juan, puede convertirse en una auténtica aventura y hasta en una osadía. A este fin obedece la colección Breve Historia de la editorial Nowtilus, que llena lagunas de saber gracias a unas pocas páginas en ediciones de bolsillo, fáciles de manipular.

Luis Antonio Carretero Martínez es el último de los fichajes estelares de esta editorial, que viene a deleitarnos con *Breve historia de la mitología japonesa: mitos, cuentos y leyendas*. Con un lenguaje académico, pero a la vez sencillo y directo, este investigador consigue resumir en este libro no sólo la mitología japonesa, sino también sus cuentos, mitos y leyendas más destacados.

Aquellos a los que nos apasiona Japón sabemos de la gran complejidad que tiene la historia de la religión en este archipiélago. Con una creencia autóctona (*shintō*), que hunde algunas de sus raíces en los antiguos reinos de Corea, y una doctrina budista importada de China, a su vez procedente de tierras aún más lejanas, se crea uno de los sincretismos religiosos más complejos y ricos del panorama mundial. A esta situación se sumó la fe cristiana que, aunque breve, tuvo un papel destacado en la historia japonesa, así como ciertas corrientes filosóficas que llegaron a tener un estatus cercano al dogma de fe. Para lograr comprender este crisol de culturas y creencias, no hay otra vía que acercarse a los textos sagrados y pseudoepígrafos que han llegado hasta nosotros. Sin embargo, la gran cantidad de volúmenes, así como el lenguaje galimatías de muchos de ellos, pueden hacer que su comprensión sea un tanto dificultosa. A nuestro auxilio acude el autor del libro, y desde su mirada de historiador, divide los principales cultos religiosos japoneses, dando una entidad de manual mitológico a la primera parte de esta obra. En ella descubriremos la génesis de una de las naciones más poderosas del mundo a través de sus creencias. La mitología *shintō* es «historia viva» de Japón. Historia porque vemos sus narraciones plasmadas en tradiciones que van desde las artes marciales, a la Casa Imperial, y que dejan su impronta en todos y cada uno de los campos de las artes: literatura, música, pintura, escultura, arquitectura, forja... Y viva, porque el *shintō* está presente en la naturaleza que florece en las distintas islas de Japón. Por otro lado, el budismo se convirtió en la religión predominante entre las clases altas: su presencia en todos los campos ya mencionados de la cultura japonesa se equiparó e incluso superó al *shintō*, hasta finalizar con una suerte de sincretismo entre ambos. A diferencia del culto unitario autóctono, las diferentes escuelas de budismo japonés

que tan bien nos ilustra este libro, irán definiendo cada uno de los periodos históricos de la nación japonesa. Finalmente, corrientes de pensamiento como el taoísmo y el confucianismo, especialmente en su nueva vertiente denominada neo-confucianismo, llegarían para quedarse no sólo como un saber académico más, sino como un elemento sustitutivo de la religión. El deber y la obediencia dogmática al superior propios de estas filosofías caracterizaron algunos de los elementos más significativos de la historia japonesa, como es el caso de los *bushi* o samurái.

Sin embargo, más allá de textos sagrados y doctrinas de conducta, se encuentra un saber popular que hinche la historia nipona desde sus más tiernos comienzos. Este tesoro antropológico se encuentra encerrado no en libros o *sūtra*, sino en cuentos, mitos y leyendas. Nos estamos refiriendo, por ejemplo, a criaturas mitológicas, fantasmas, espectros, y un sinfín de seres que pueblan el saber popular japonés, y que se entremezclan con las principales religiones mientras quedan plasmadas en todas las manifestaciones artísticas japonesas. El autor convierte así la segunda parte de este libro en una suerte de bestiario/guía de espectros, muy útil para acercarnos a estas historias tan identitarias del pueblo nipón.

El autor, que no puede ocultar su formación como historiador, enriquece esta lectura al proporcionarnos unas pequeñas perlas de algunos de los pasajes históricos japoneses que más calado han tenido en la sociedad, historia y arte de este país.

Finalizo este prólogo aludiendo a mis primeras palabras, y es que puede antojarse una tarea casi imposible resumir la mitología, religión, filosofía y saber popular japonés en tan pocas páginas como lo ha hecho Luis Antonio Carretero Martínez. Su labor de síntesis es encomiable, e invita de manera exitosa a todo aquel que quiera adquirir un conocimiento sobre este

país del lejano oriente. El completísimo glosario que cierra este libro es buena muestra de ello, y convierte a este texto en una obra de referencia y consulta, no sólo para aquellos que se están acercando por primera vez a Japón, sino también para los especialistas que buscan una referencia ante una cuestión iconográfica, histórica, literaria, etc. *Breve historia de la mitología japonesa: mitos, cuentos y leyendas*, está llamado a convertirse en un volumen de consulta habitual, tanto de estudiosos como de curiosos por la cultura japonesa.

Marcos Andrés Sala Ivars

Dr. Historia del Arte

Colaborador honorífico de la Universidad
Complutense de Madrid

Secretario del Grupo de Investigación Asia

Madrid, 6 de enero de 2020

Introducción

Japón cuenta con una rica y maravillosa cultura que cada vez resulta más atractiva y enigmática. Los mitos, los cuentos y las leyendas narran una serie de historias protagonizadas por seres constituidos por las creencias de la sociedad japonesa, en las que se entremezcla la realidad y el mito. Muchos de estos relatos conforman los orígenes y la explicación histórica del archipiélago japonés.

Gracias a las obras literarias, como pueden ser las crónicas históricas, las compilaciones de historias, los diarios o las novelas, cada mito, cuento y leyenda ha logrado perdurar con el paso de los siglos. Como sucede en muchas otras culturas, la mayoría fueron, y siguen siendo, transmitidas de forma oral. Gran parte de estas narraciones presentan orígenes de diversa índole, los cuales en ocasiones cuentan con una atmósfera tenebrosa. Sin embargo, todas son un legado que debe preservarse como parte de la herencia cultural del pueblo japonés, puesto que también

muestran cómo se transmitían los valores morales y éticos que fueron surgiendo y desarrollándose en el país.

Por otro lado, ha de tenerse en cuenta que las fuentes escritas son fruto de la transmisión oral de las historias sobre los seres divinos y las criaturas sobrenaturales. Estas narraciones evolucionaron dando lugar a versiones según pasaba el tiempo y se extendían por el territorio japonés. Así pues, los mitos no pueden delimitarse y quedar constituidos en una única obra, ni en un momento exacto. Las religiones tuvieron un papel clave en el desarrollo de estas narrativas, especialmente el sintoísmo, religión autóctona de Japón, que se entremezcló en los relatos con las creencias del budismo a partir del siglo VI, cuando llegó del continente asiático. En el siglo IX se acrecentó la influencia China en Japón, cuestión que puede verse reflejada en la literatura de la época. Una vez se diluyó ese contacto con China, Japón comenzó a desarrollar una literatura totalmente propia.

OBRAS LITERARIAS Y TRANSMISIÓN DE LAS HISTORIAS

Las influencias clásicas de la antigua China, las perdurables tradiciones japonesas y la diversidad del pensamiento occidental han conformado la literatura nipona que ha llegado hasta nuestros días. Existe una serie de fuentes imprescindibles para conocer más a fondo la mitología japonesa, las cuales recomiendo encarecidamente al lector si se siente atraído por este fantástico universo y, además, para que pueda ampliar sus conocimientos sobre sus mitos, cuentos y leyendas.

En primer lugar, gran parte de la información escrita de la que disponemos sobre estas historias procede de dos obras esenciales de la literatura japonesa: El *Kojiki* (Relación de las cosas antiguas) y el *Nihon shoki* o *Nihongi* (Crónica del Japón). A pesar de estar escritas en chino, su objetivo principal es fundamentar la legitimación de

los regentes japoneses y hacer que Japón sea considerada como la tierra de los dioses. Así pues, la mayoría de las historias mitológicas que se narran en estas fuentes escritas fueron aquellas que se consideraron adecuadas, durante el siglo VII, para ensalzar la gran labor que estaba llevando a cabo el nuevo reino unificado de Yamato. Ambas obras son cruciales para adentrarnos en la sociedad y conocer los orígenes legendarios e históricos del país del Sol Naciente.

El *Kojiki* fue escrito en prosa durante el año 712. Es la obra de literatura mitológica sintoísta más antigua que narra los mitos de la creación del mundo, es decir, la cosmogonía nipona. El *Nihon shoki*, más conocido como *Nihongi*, fue escrito en el año 720 y cuenta de forma más elaborada la historia de Japón desde un punto de vista histórico. Además, existen muchos mitos que han sido contados a través de los *Fūdoki* y que merecen ser considerados. Estos son un total de sesenta pequeñas descripciones de cada provincia, datadas desde el siglo VII y requeridas por el Gobierno imperial durante el año 713, sobre los recursos naturales, las condiciones geofísicas y las tradiciones orales.

El *Man'yōshū* (Colección de la Miríada de Hojas) es otra de las obras literarias más importantes. Esta antología de *waka* ('poema') en veinte volúmenes, cuyo primer compilador fue Ōtomo no Yakamochi, data en el año 759 a. C. y es la más antigua que se conoce. Escrita entre finales del período Nara (710-794) e inicios de la época Heian (794-1185) por muchos hombres y mujeres, de múltiples estratos sociales y distintas edades, reúne unos 4500 poemas casi siempre anónimos y con una temática de lo más variada. Su conmovedor contenido y hermosa claridad han hecho que sea muy conocida en todo el continente asiático.

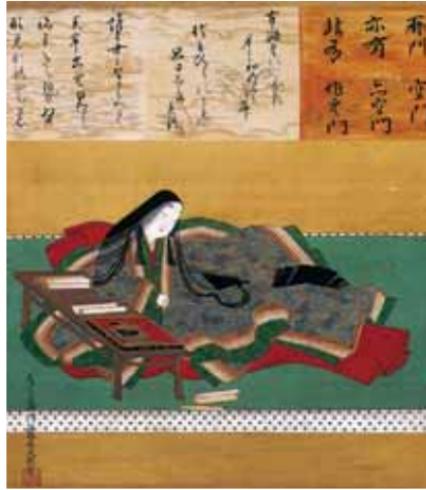
En segundo lugar, tenemos los *monogatari*, traducidos como 'historias' o 'cuentos', cuyo significado literalmente es 'cosa hablada'. Se trata de relatos originalmente orales que pasaron a convertirse en un género literario japonés cuya narrativa escrita en prosa nos habla de las hazañas heroicas

de personajes históricos o fantásticos en espacios reales o imaginarios entre los siglos IX al XV. Los protagonistas de estas epopeyas son caballeros y damas que destacan fundamentalmente por su elegancia y arte a la hora de desempeñar cada labor que se proponen. Estas historias a menudo se ambientan en lugares especiales o sagrados, y sus protagonistas suelen ser figuras históricas importantes, divinidades o personajes casi divinos. En muchos casos estos relatos buscan provocar en el lector u oyente un estado de ánimo concreto, como alegría, miedo, asco, terror o tristeza. De entre todos los *monogatari* pueden destacarse cuatro:

El *Taketori monogatari* o El cuento del cortador de bambú es el texto más antiguo del que disponemos hoy en día del folclore japonés, y cuenta con cierta influencia centroasiática. El relato narra la historia de una pareja de ancianos que no tiene hijos y que decide adoptar a una pequeña niña que él encuentra dentro de un tallo de bambú. Al pasar los años, se convierte en una joven con una belleza capaz de enamorar a todos aquellos que la contemplan, y se descubre su verdadero origen.

El *Genji monogatari* o El relato de Genji, fue escrito en el siglo XI por Murasaki Shikibu (973-1025), la más importante de las literatas y dama de la corte del período Heian. La historia narra las aventuras de Hiraku Genji, el Príncipe Radiante, el prototipo de galán cortesano de la época, su vida sentimental, sus problemas familiares y las tramas políticas del momento. Es la obra más conocida de toda la literatura en Japón por tratarse de la primera novela con tintes psicológicos anterior a la Edad Moderna.

El *setsuwa* (historia hablada) *Kojanku monogatari* o Historias de ayer y de hoy suele ser atribuido a Minamoto no Takakuni (1004-1077), y se sitúa su escritura en torno al año 1120. En cada una de sus fábulas budistas podemos encontrarnos intrépidos guerreros, fieles monjes, gráciles damas, laboriosos campesinos, hábiles pescadores y astutos mercaderes. Ha de tenerse en cuenta que algunas



*Murasaki Shikibu
escribiendo en soledad.*
Tosa Mitsuoki,
siglo XVII.

de estas historias o relatos carecen de una trama unitaria y que su argumento está compuesto por múltiples cuentos, a través de los que se quiere transmitir los valores budistas, extendiendo así la religión entre la población. Además, en muchos de ellos pueden verse narraciones en prosa mezcladas con poemas.

El *Heike monogatari* narra los enfrentamientos entre el clan Taira y el clan Minamoto durante las Guerras Genpei (1180-1185). Esta obra es la tercera en contar los sucesos entre ambos clanes por la supremacía en Japón, siendo la primera *Hōgen monogatari*, la que relata los eventos durante la rebelión Hōgen (1156), y la segunda *Heiji monogatari*, que describe los acontecimientos de la revuelta Heiji (1159-1160). Todas ellas fueron escritas durante el siglo XIII, con autores desconocidos y como obras épicas musicales.

Aunque existen muchos más *monogatari*, no se puede olvidar mencionar al autor de dos de los mayores exponentes de los cuentos fantásticos: Ueda Akinari o Ueda Shūsei (1734-1809), que ha pasado a la historia de la literatura japonesa por sus obras: *Ugetsu monogatari* (Cuentos de lluvia

y luna, 1776) y *Harusame monogatari* (Cuentos de lluvia de primavera, 1809), repletos de cuentos sobrenaturales.

Sin embargo, existe otro tipo de obras que se diferencian hasta cierto punto de los mitos y leyendas: si bien cuentan con ciertos elementos sobrenaturales y un mensaje didáctico, las situaciones y experiencias que narran tienen cabida en el mundo real. Algunas de ellas son:

1. *Nihon ryōiki*: significa los ‘registros extraños fantasmales de Japón’, una serie de cuentos recopilados por el *bonzo* (monje) Kyōkai, en torno al año 822, como el *setsuwa* más antiguo que se conoce. Compuesto por 116 historias sobrenaturales distribuidas en tres tomos, cuenta con temas variados centrados en el misticismo de los relatos populares.
2. *Shintō shū*: una recopilación de cincuenta historias de carácter sintoísta y budista que muestra los valores de la época Heian durante el período Nanbokuchō (1336-1392). También es un *setsuwa*, pero a diferencia del anterior utiliza de manera conjunta los textos literarios y las ilustraciones para poder explicar las historias de forma clara.
3. *Uji Shūi*: un libro de relatos que data del siglo XIII y cuenta con un total de 197 cuentos divididos en 15 volúmenes, ochenta de ellos aparecen en el *Kojanku monogatari*. Es el *setsuwa* más popular y extenso de todo el período Kamakura (1185-1333) con temas cotidianos llenos de humor y con cierto contenido sexual y folclórico. «Cómo alguien había sido eliminado por demonios» o «Cómo un gorrión volvió a pagar su deuda de gratitud» son los títulos de dos de los temas más destacados, si bien es importante mencionar que han sido adaptados con el paso del tiempo.

Por último, he querido hacer una mención especial a Patrick Lafcadio Hearn (1850-1904). Escritor, periodista y traductor de origen griego, pasó gran parte de su vida en Inglaterra y se nacionalizó como japonés con el nombre de Koizumi Yakumo. Fue uno de los primeros europeos en mostrar la cultura japonesa al lector occidental con obras tan importantes sobre mitología como *Japanese Fairy Tales* (1898), *In Ghostly Japan* (1899), *Shadowings* (1900), *Kwaidan: Stories and Studies of Strange Things* (1903), o *The Romance of the Milky Way and other studies and stories* (1905).

ANOTACIONES DEL AUTOR

Me gustaría dejar constancia de que los mitos, cuentos y leyendas que figuran en este libro son solo una pequeña selección que configura toda una gran y rica variedad de relatos de la cultura japonesa. Tal cantidad de ellos se conoce que no se pueden ver recopilados en un solo ejemplar. Asimismo, en este trabajo figuran las descripciones de criaturas, el desarrollo de algunas de las historias clásicas y los relatos tradicionales más conocidos de Japón. En muchas obras aparecen descritas las criaturas, pero no suele hacerse una clara referencia a ningún relato donde podamos encontrarlas o al menos poder situarlas. Y del mismo modo ocurre al obtener una novela que desarrolle la historia de estos seres sin pararse a dar una descripción de los mismos, los personajes o el período histórico en el que se engloba. Por ello, he querido hacer un libro en el cual se puedan encontrar ambos apartados, tanto una escueta pero concisa descripción de los seres divinos y sobrenaturales, como algunas de las historias más características de estos.

En cada una de las historias de este libro los nombres de las deidades y algunos personajes japoneses aparecerán acotados, pues solo la primera vez que se mencionen será

de forma completa. Para referirnos a los personajes históricos se seguirá la nomenclatura japonesa, precediendo el apellido al nombre. En muchos de ellos podrán encontrarse los nombres de los personajes como un apelativo que hará muchas veces alusión a alguna de sus características.

1

El camino de la fe antigua: el sintoísmo

El *Shintō* (el camino de los dioses), shintoísmo o sintoísmo es la religión tradicional japonesa, centrada en la creencia de las divinidades locales o *kami* (dios o deidad) que pueblan la naturaleza, la cual corresponde a la denominación japonesa *Kami-no-michi*, que en términos generales significa ‘la manera (o la forma) en la que los *kami* tienen que hacer (o hacen) las cosas’. Su devoción es de tipo animista, es decir, se trata de un culto de carácter religioso hacia un principio vital o espiritual a los seres vivos, objetos e incluso a fenómenos de la propia naturaleza. No hemos de tomarlo meramente como un concepto religioso, sino también como una serie de reglas que permiten mantener la cohesión social, principalmente: la pureza y la sinceridad de las acciones.



Ejemplo de un kamidana. Toei Uzumasa Studios, Kyoto.

y formas de pensamiento, como el budismo, el confucianismo y el taoísmo.

Por último, tenemos el sintoísmo doméstico o Kokusan Shintō. Son las prácticas religiosas dedicadas a los *kami* protectores de cada familia, en el *kamidana* (altar doméstico) de su residencia: un espacio sagrado privado. Por lo general, está situado en un estante alto y en un lugar tranquilo de la casa. Su tamaño y calidad dependen de la capacidad económica y de la fe de la familia. Frente al santuario se coloca un pequeño espejo y a ambos lados unas ramitas de *sakaki* (*Eurya japónica*), un árbol de hoja perenne, parecido a un ciprés, próximo a la familia del arbusto del té y las camelias. La religión sintoísta lo considera sagrado, ya que sus hojas, y en especial sus ramas verdes, sirven como ofrenda a los dioses. Además, delimitan los espacios sagrados tanto en los templos como en los altares domésticos. Dentro del altar se encuentran los *kami* tutelares de la familia y un talismán del Gran Santuario de Ise.



Meoto Iwa. Las rocas sagradas de Futamigaura, prefectura de Mie



Gran *torii* del santuario de Itsukushima en la isla de Miyajima, prefectura de Hiroshima



Representación de un *Niō* en la puerta Hozomon. Templo Sensō-ji, Tokyo.



Barriles de *sake* como ofrenda en el santuario sintoísta de Tsurugaoka Hachiman-gū. Ciudad de Kamakura, prefectura de Kanagawa.

de entretenimiento, tales como representaciones teatrales, arquería, luchas y danzas.

Los *norito* siempre están dirigidos a las divinidades, no suelen variar con el paso del tiempo y al ser repetidas otorgan un poder mágico a sus palabras, que por lo general son entonadas por sacerdotes. Sin embargo, los *ema* también pueden encontrarse en el interior de los santuarios: estos son una serie de pequeñas tablillas de madera pintadas y ofrecidas como forma de oración para dar las gracias o conseguir el favor de las divinidades. En el anverso suele dibujarse el signo del zodiaco chino del año en curso, aunque actualmente pueden escogerse temas de diversa índole, y en el reverso es común escribir el mensaje personal de agradecimiento o petición.

Los *naorai* son celebrados después de cualquier ceremonia sintoísta, exceptuando los sencillos actos de culto ante un altar, celebrados en una vivienda o en un santuario. Estos banquetes simbólicos y sagrados reúnen al *kami* con sus sacerdotes y devotos, son estos últimos los que festejan compartiendo *sake*, arroz, pescado y verduras que han sido previamente ofrecidas a la deidad.



Ema con el signo del zodiaco del gallo. Santuario de Itsukushima, prefectura de Hiroshima.

Por otro lado, están los rituales internos que suelen ser realizados por un sacerdote durante un *oharai* (exorcismo) tanto a personas como a objetos o edificios, por medio del uso de un ramo o una varilla sobre ellos. Los devotos también pueden obtener la purificación si acuden a representaciones rituales, esparcen sal, se rocían con agua, agitan determinadas ramas de árbol sobre su cabeza o atraviesan un círculo especial de hojas. Esta forma de purificación no se ha perdido con el paso del tiempo. Hoy en día se sigue practicando para expulsar todo lo impuro, incluidos los espíritus malignos y las consecuencias negativas de las enfermedades, pesadillas, desastres o muerte. Además, los oficiantes han de realizar una preparación espiritual en las dependencias sacerdotales, o simplemente aislándose del resto de las personas. Habitualmente se dan un baño y se visten con prendas limpias, toman un tipo de comida específica para el momento, llevan una vida con calma y contención, siguiendo a rajatabla las normas y evitando todo acto prohibido. Si violasen las regulaciones o quedasen incapacitados por cualquier motivo, no participarían en el festival que incluso podría posponerse.



Un grupo de *miko* en el santuario de Ikuta. Ciudad de Kobe, prefectura de Hyōgo. Fotografía: Chris Gladis.

Antiguamente, las *miko* (sacerdotisas) eran mujeres que ejercían la labor de chamanes, además de tener la capacidad de ser un médium para los *kami*, lo cual les daba cierta posición y prestigio en la sociedad. Actualmente, son las asistentes en los santuarios sintoístas ataviadas con un *kimono* (vestido) blanco y un *hakama* (falda pantalón) rojo, se encargan de asistir a los sacerdotes en los rituales, vender los amuletos y, ante todo, colaborar en el mantenimiento de los templos. Sin embargo, su principal tarea es llevar a cabo las *kagura* (danzas sagradas), una serie de bailes acompañados de música tradicional que a veces pueden ser solicitados si los devotos realizan donativos a modo de ofrenda a los *kami*. Según la leyenda, su origen se remonta a la danza realizada por Ame-no-uzume-no-mikoto (Alarmante mujer divina) para hacer salir a Amaterasu de la cueva en la que se había encerrado. Existen treinta y cinco dramas tradicionales de *kagura*, en los que se representan algunos episodios de la mitología japonesa y en donde los gestos y las posturas son más importantes que el propio movimiento de los pies. No obstante, se sabe de la presencia de una gran sacerdotisa



Carrozas alegóricas del festival de Gion. Kyoto.
Fotografía: Chris Gladis.

en el Gran Santuario de Ise, conocida como *saishu* (suma sacerdotisa), que lleva a cabo los servicios religiosos, la ejecución de las ceremonias y la comisión de los festivales.

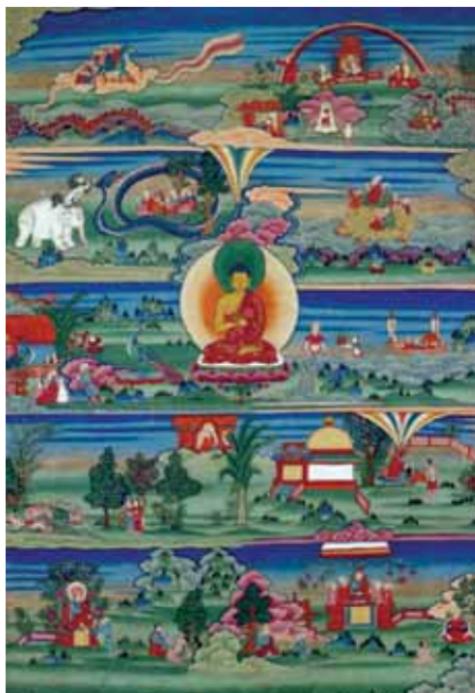
Por último, la práctica sintoísta más importante en la vida de los japoneses son los *matsuri*. En estas fiestas religiosas se ofrecía antiguamente a los *kami* los botines de guerra, además de alimentos, que son más comunes hoy en día. Las deidades aparecen en su forma más elemental, representadas por un objeto o emblema que es transportado por un grupo de personas en un altar portátil a través de las calles de las ciudades o aldeas de Japón. En estas celebraciones se realizan ritos litúrgicos de comunión de la propia comunidad local con sus dioses tutelares para conseguir su favor y protección, como la prosperidad del campo según la estación o el bienestar familiar. No obstante, en la actualidad existe cierta dificultad a la hora de distinguir cuáles son los *matsuri* con elementos estrictamente religiosos de los sencillamente folclóricos.

2

La doctrina del espíritu: el budismo

El camino del Buda puede ser simplificado como el culto a la moralidad, la meditación y la comprensión de forma intuitiva o gracias a la propia sabiduría. El culmen de las numerosas existencias de Buda, las cuales fueron relatadas e ilustradas en la narrativa *Jātaka* (Historias de nacimiento), es alcanzado cuando nace como príncipe, momento en el que decidió dar la espalda a los privilegios de su posición e inició su búsqueda como asceta itinerante. La encarnación de la sabiduría suprema de Buda no pudo llevarse a cabo hasta el momento de la iluminación, cuando se convierte en un ser cósmico con una esencia que trasciende todo, de naturaleza inmutable e imperecedera. Es imprescindible tener en cuenta que sus enseñanzas insisten en que cada uno debe alcanzar la verdad por sí mismo, ya que él solo puede enseñar el camino a través de sus conocimientos, pero le corresponde a cada uno recorrerlo.

El universo, uno e infinito, siempre florece en los innumerables reinos de Buda, igual que lo hace el loto.



Representación de los *Jātaka* con Buda en el centro. Siglos XVIII al XIX. Monasterio budista de Phajoding en Timbu, Bután.

Esta flor es el símbolo central del budismo y representa la pureza y la verdad, que según la analogía siempre termina elevándose por encima de la maldad y suciedad del mundo, al igual que lo hace un hombre virtuoso.

EN BUSCA DE LA LUZ

El budismo japonés consiste en obtener la iluminación que uno mismo puede llegar a encontrar a través de la meditación. Uno de los conceptos más importantes es el *rinne* (transmigración de almas, o *samsāra*), la reencarnación de los seres humanos en distintos reinos, mundos o caminos. Estos, también llamados *rokudō* (los seis caminos), pueden

3

Otras religiones o formas de pensamiento

El sincretismo entre el sintoísmo y budismo forma parte de la cultura japonesa actual. Pese a ello, siguen siendo practicadas de forma diferenciada por los habitantes del archipiélago. Sin embargo, otras doctrinas políticas, filosóficas y éticas llegaron al archipiélago para convivir con ellas de manera permanente y hacer del país un lugar característico por su sincretismo, puesto que también adoptó numerosas costumbres de estas diversas creencias.

CONFUCIANISMO

A pesar de tener ciertos aspectos religiosos, el confucianismo es una doctrina de pensamiento, un código ético y moral utilizado para el buen funcionamiento de la sociedad que insiste en la importancia del esfuerzo personal y la educación. Así pues, su función es preparar a las personas para la vida en sociedad y promover cargos administrativos. Su



Biombo con la llegada a Nagasaki de los portugueses procedentes de otro puerto asiático. Kanō Naizen, 1570-1616. Museo Nacional de Arte Antigua, Lisboa.



Mapa del diseño y las estructuras de la isla de Dejima en Nagasaki. 1824-1825.

luz aquellos *kakure kirishitan* (cristianos ocultos) que se habían cobijado en las ciudades del oeste del archipiélago, principalmente en Nagasaki (Kyūshū), hasta el fin del Shogunato Tokugawa. Su persecución terminó oficialmente en el año 1873.

4

Las raíces divinas de los descendientes mortales

Las comunidades del antiguo archipiélago japonés tenían sus propios ritos, que solían centrarse en una serie de ceremonias de purificación destinadas a purgar impurezas espirituales, más que en dar una explicación sobre el más allá. Los primeros gobernantes de Japón supieron adaptar estas creencias para cumplir con sus propios intereses. El resultado fue todo un éxito, puesto que crearon un elemento de cohesión para todo el pueblo japonés: convirtieron al emperador en un descendiente directo de la mismísima diosa del Sol. Por ello, los soberanos de Japón no son regentes de la Tierra por la gracia de dios, como sucede en Europa, sino que son las encarnaciones de las divinidades.

Así pues, la legitimación sintoísta de los emperadores quedó asentada en los procesos de la vida diaria y del culto a sus deidades a través de un período legendario que veremos a continuación: la era de los *kami*.



Izanami e Izanagi creando las islas japonesas. Kobayashi Eitaku, 1880-1890. Museum of Fine Arts, Boston.

Tras una larga espera, los grandes dioses dieron una respuesta.

—Ordenad todas las tierras flotantes, que sean sólidas y firmes, que vuestra descendencia colme la Tierra.

Así pues, Izanagi junto con Izanami hundieron la engalanada hoja de su lanza bajo el puente. La clavaron en el barro que se acumulaba debajo y removieron las aguas. Al sacarla, varios terrones se solidificaron y cayeron, creando una isla: Onogoro (Que cuaja sola). Fue el momento en el que bajaron a tierra firme, un lugar que pasó a ser conocido como el Pilar del Mundo, el centro del universo, el punto de contacto entre la Tierra y los Cielos. La Creación comenzó.



Susanō matando a Yamata no Orochi. Tríptico de Toyohara Chikanobu, 1870.

Embriagada, anduvo dando tumbos por la zona hasta quedarse completamente dormida. Fue entonces cuando Susanō salió de su escondite y sacó su arma para decapitar todas y cada una de las cabezas del monstruo. Pero cuando se dispuso a cortar la cola, su espada se quebró, pues había impactado con algo mucho más duro que la propia piel de la serpiente. Al asegurarse de que ya estaba muerta, no había peligro en comprobar cuál había sido la causa de lo sucedido. Para su asombro se trataba de otra espada, la más liviana y hermosa que jamás habían visto. Susanō se apoderó de ella y en agradecimiento, la pareja de ancianos le dio la mano de su hija.

Desde entonces, Susanō vivió en las tierras de Izumo, construyó un majestuoso palacio y tuvo una gran descendencia. Tras la construcción de su castillo recitó los siguientes versos, considerados como el primer poema de la literatura japonesa:

Hay ocho nubes
en palacio de Izumo,
el de ocho vallas,
donde mora mi esposa,
de ocho vallas guardad.

*Estatua de
la liebre
de Inaba y
Ōkuninushi.*
Santuario
de Hakuto,
prefectura de
Tottori.



él. Tras haberlo hecho notarás cómo tu piel irá sanando y renacerá el pelo de tu cuerpo.

La liebre hizo lo que el joven príncipe le dijo, y esta vez no la habían engañado. Su cuerpo sanó y el pelo le creció con más fuerza que antes. Entonces el pequeño animal le dijo a Ōkuninushi que la mano de Ya-gami-hime sería suya.

A los dos días, los ochenta y un hijos de Susanō llegaron al palacio, pero el padre de su alteza se negó a recibirlos y tan solo envió a uno de sus criados con un mensaje.

—Mi señor no desea tener ninguna clase de trato con gentes que desconocen lo que es la compasión. Sin embargo, aquel al que llaman Ōkuninushi será bien recibido —dijo el sirviente.

El joven Ōkuninushi fue agasajado como si de una deidad suprema se tratase y, además, recibió la mano de Ya-gami-hime. La razón de ello fue que la liebre que encontró en el camino no era otra que el dios Liebre de Inaba, quien había cumplido con su palabra y lo recompensaba por su bondad.

Los ochenta hermanos volvían a Izumo con su padre, esta vez a lomos de sus caballos, resentidos, ciegos de furia y totalmente despechados. Ōkuninushi como de costumbre iba el último, pensando en lo sucedido, en el dios Liebre y



*Una de las hijas
del rey dragón
entrega una de las
joyas. Utagawa
Kuniyoshi,
1797-1861.*

todo cuanto necesitase. Fue así como sus descendientes, el clan Hayato, se convirtieron en parte de la Guardia Imperial asignada al palacio del emperador durante los siglos VI y VII. Como conmemoración, crearon una danza que reproducía las posturas de su ancestro mientras se ahogaba.

LA SEPARACIÓN DEL MAR Y LA TIERRA

Antes de la partida de Hoori, Toyo-tama supo que estaba embarazada, pero decidió no decirle nada a su esposo para que pudiese regresar a su hogar sin retrasar su viaje, pensando que no tardaría en volver a su lado. Sin embargo, Hoori se retrasaba demasiado y la princesa del Mar no tardaría en dar a luz. La joven princesa decidió entonces ir a tierra con sus doncellas, ya que no era apropiado que el hijo de un príncipe terrestre viera por primera vez la luz en los dominios del Watatsumi. Al llegar a la costa, les dijo a



El emperador Jimmu (de pie) y sus seguidores ven al enviado de los kami: yatararasu, el cuervo de tres patas. Ginko Adachi, c. 1891.

en el enemigo. Muchas de ellas han sido interpretadas en la corte imperial japonesa durante el siglo VIII, como *La canción de Kume*.

Por último, cuando Jimmu ya había sido nombrado *mikado* (Augusta Puerta) el 11 de febrero del año 660 a. C. y sus tierras eran seguras, y a pesar de estar ya casado, consideró necesario contraer un nuevo matrimonio con una mujer para que fuese su esposa principal, es decir, tener a su lado una emperatriz. Al llegar a Hyūga (actual provincia de Miyazaki) le llegaron rumores de uno de sus allegados:

—En esta tierra hay una joven a quien se cree hija de una deidad. La razón es la siguiente: El dios Ōkuninushi se enamoró nada más ver a la princesa Seya Dataru y decidió que debía ser suya. Un día, mientras ella hacía sus necesidades, la divinidad se transformó en una flecha roja y se introdujo en el canal de la letrina hasta donde se encontraba la princesa. Al llegar punzó a la muchacha en los genitales. Desconcertada y asustada por lo sucedido, Seya Dataru huyó tambaleándose de un lado a otro hasta que logró quitarse el dardo. Cuando lo dejó en su dormitorio, la saeta se convirtió en un apuesto joven que la tomó como esposa,

5

Seres fantásticos, criaturas y monstruos

En los relatos japoneses es común la aparición de algunos *yōkai* y *yūrei*. Ambos entran en la categoría de fantasmas, pero cuentan con algunas diferencias. Por un lado, los *yōkai* no son almas muertas sino criaturas vivas, especialmente deidades que descendieron a un nivel inferior al suyo. Su caída les hizo ser portadores de malas intenciones contra los humanos, y por ello deben aplacarlos con algún tipo de culto sustitutorio. En muchos casos, la construcción de templos budistas hizo que muchas personas dejaran de adorar a estos espíritus, por lo que acabaron convirtiéndose en criaturas malévolas, como los *oni*.

Los *yōkai* viven en lugares que las personas no pueden controlar, como el mar o la espesura del bosque, y se mantienen en contacto con nosotros de manera constante, aunque no nos demos cuenta. La única manera de materializar el contacto es por medio de los *matsuri*, cuya función es canalizar sus malas intenciones y convertirlas en

ITACHI

Otros animales que se pueden transformar son las comadreas, conocidas en Japón con el nombre de *itachi*. Suelen habitar en las zonas frías del este de Japón y tienden a convertir sus extremidades en cuchillas parecidas a hoces con el fin de causar graves heridas. Cuando esto sucedía se las llamaba *kamaitachi* (comadreja falcada), y eran las responsables del fenómeno natural de los vacíos de aire en el corazón de los remolinos de viento que cortan la piel al impactar con el cuerpo humano. Sin embargo, en el oeste de Japón se dice que este suceso lo producen hoces salvajes, hoces abandonadas en el campo que se han convertido en *tsukumogami* (*yōkai* de objetos domésticos).

Al noreste del archipiélago, las comadreas suelen convertirse en *mikoshi nyūdō* (*bonzo* colosal), un *yōkai* con forma de monje budista que aparece en los caminos y va haciéndose más grande, especialmente su cabeza, hasta llegar a medir varios metros de altura. A pesar de poder causar daño físico, el *mikoshi nyūdō* principalmente es un presagio de enfermedad o muerte.



Kamaitachi. Ryūkansaijin
Masasumi, c. 1853.

*Defensa contra
el kappa.*
Yoshitoshi
Tsukioka,
siglo XIX.



*Guía
ilustrada a
12 tipos de
los kappa.*
Ilustraciones
de Juntaku,
c. 1850.

como *ippondatara* (fuelle de una sola pierna), cuya peculiaridad es tener una única pierna, o *yamajiji* (viejo de la montaña), con cuerpo de niño, llanto de bebé y cara de anciano decrepito que se lamenta por las noches.

Asimismo, otros pueden tener una figura de gibón extraída de las obras chinas, pero con una figura más alargada, alta y menos rechoncha. En las islas de Kyūshū reciben el nombre de *garappa*. Esta variedad de *kappa* es menos habitual encontrarla, pero sí tiene un impacto mayor en las historias, dado que su papel suele ser siempre algo más violento, agrediendo a las personas e incluso violando a las mujeres. A lo largo de los siglos, los espacios de culto y veneración sintoístas a los *garappa* han trabajado y se han esforzado para evitar que continúen haciendo el mal,



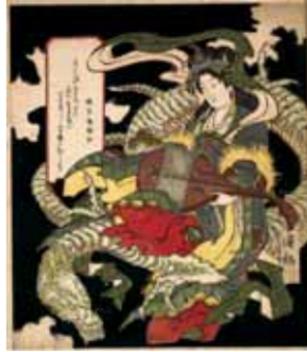
*Abe no Yasunae y el zorro
Kuzunoha. Utagawa
Kuniyoshi, siglo XIX.*



*Kitsune contemplando su reflejo
en una charca. Yoshitoshi
Tsukioka, Musashino no tsuki:
«La luna en la llanura de
Musashi», Cien aspectos de la
luna, 1892.*



*El Príncipe Hanzoku, aterrorizado
por un zorro de nueve colas. Utagawa
Kuniyoshi, siglo XIX.*



Benzaiten tocando el biwa sobre un dragón. Aoigaoka Keisei, 1833. Museo de Bellas Artes de Boston.



Fukurokuju escribiendo con su cabeza en presencia de los otros seis dioses de la fortuna. Yoshitoshi Tsukioka, 1882. Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA).

Fukurokuju, conocido como el Genio de la Fortuna-Riqueza-Longevidad, proviene de una figura china que fue antaño un *sennin*. Es una divinidad de la felicidad, la longevidad y la sabiduría. Va siempre vestido con ropas tradicionales chinas y acompañado del símbolo de la longevidad, la grulla. Su alargada y calva cabeza representa la infinidad de todo lo que puede conocer la humanidad. Tiene una barba larga y una frente prominente. A veces suele hablarse de él como la encarnación de las estrellas del polo sur.

Jurōjin es el Anciano de la Longevidad, taoísta inmortal y patrón de la larga vida. Es representado con una larga barba, un sombrero, un bastón con un pergamino, que según cuentan las leyendas contiene la sabiduría del mundo, y a veces se confunde con Fukurokuju. Su animal es el ciervo pardo de color oscuro o negro, que simboliza la



Jurōjin y el ciervo.
Kawanabe Kyōsai,
c. 1880. Freer and
Sackler Galleries,
Washington DC.

Okimono (objeto decorativo)
Hōtei. Katsumitsu, c. 1880. Art
Gallery of South Australia, ciudad
de Adelaida, Australia.



Takarabune.
Utagawa
Hiroshige,
c. 1840.

larga vida y la salud y deambula entre árboles y matorrales; otras veces va con una grulla o tortuga. Es el patrón de los profesores, científicos y matemáticos.

Hōtei es el dios de la risa y el bienestar, la divinidad que representa la felicidad, la alegría y el regocijo. Es conocido como el Sacerdote del Vagón debido a sus representaciones



Tríptico representando la obra *Kabuki Tōkai Kidan Nekomata Yashiki*, con los actores: Onoe Kikugorō V como Otowake Neko no ke (a la derecha), Bandō Mitsugorō IV como Aishō Michinoku (al centro), Onoe Kikugorō V como Isogai Mibunusuke (a la izquierda). Toyohara Kunichika, c. 1870. Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.



Obra de teatro *Onoe Kikugoro uichidai banashi*, interpretada por los actores (desde la izquierda) Ichimura Uzaemon XII, Onoe Baijiu (Onoe Kikugorō III), Sawamura Sōjūrō V. Utagawa Kusunada, 1846-1847.

las escrituras sagradas de los templos budistas de cualquier ratón que quisiese roerlas. Tiempo después, durante el período Edo, los relatos sobre los *nekomata* (gato de doble cola) eran contados por todo el país. Fue el momento en el que encontraron un hogar en las casas de los comerciantes y los samuráis.

El *nekomata* es aquel gato que al hacerse viejo se convierte en *yōkai*. Sus principales características son la



Nure-onna con cabeza de mujer y brazos con garras. Toriyama Sekien, siglo XVIII.

Muchas veces la *iso-onna* y la mujer acuosa actúan con *ushioni* (buey-diablo), e incluso parece que la *nure-onna* y el *ushioni* sean un mismo *yōkai* capaz de transformarse a voluntad para cazar humanos y luego devorarlos. Para llevar a cabo su macabra fechoría, la *nure-onna* engaña a los transeúntes con lo que en principio parece ser un bebé, pero que en realidad es una piedra que, si no se suelta, se adhiere al cuerpo y aumenta de tamaño impidiendo la huida de la víctima; por ello se dice que guarda cierto parecido con la *ubume* (parturienta). En el momento que la *nure-onna* inhabilita a su presa, emergiendo del agua dulce, el *ushioni* cumple su función atacando al cautivo.

Para evitar el ataque de la *nure-onna* uno no debe acercarse demasiado al agua de los ríos ni al mar, puesto que actúa como una mala corriente, una roca que nos dificulta el paso, un alga que nos agarra las piernas o un golpe de mar.



Representación de Momotarō arrojando habas a los oni.
Yoshitoshi Tsukioka, siglo XIX. Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA).

los responsables de custodiar las puertas del Infierno para evitar que nadie escapase, cuidaban que los fuegos no se apagaran y torturaban a los condenados. A causa de sus tormentos los *yūrei* no tenían piernas, dado que se las cortaban al ver que no podían pagar las monedas que pedían como peaje cuando atravesaban la tercera de las diez entradas del Infierno.

Los *oni* perviven en el imaginario colectivo a través de muchas expresiones y refranes japoneses: cuando alguien realiza una proeza se habla de «conseguir el cuello de un *oni*»; para referirse a una persona que es fría y despiadada, pero que también tiene corazón se trata de «una lágrima en el ojo de un *oni*»; y cuando uno cree que puede anticiparse a algo pese a no saber qué le deparará el futuro se dice que «los *oni* se ríen cuando hablamos de las cosas del año que viene».

Además de aparecer en numerosas obras literarias y de teatro *kabuki* y *nō* (drama lírico), los *oni* son los protagonistas de muchas ceremonias y festivales en los cuales suelen ayudar a las personas de forma directa o indirecta. Uno de ellos es el *setsubun* (separación de estaciones), ceremonia realizada entre el tres y el cuatro de febrero que marca el

6

Cuentos de tiempos pasados

Al igual que existe una inmensa cantidad de criaturas sobrenaturales que habitan Japón, las versiones de los cuentos y su relato se multiplican. En ellos pueden descubrirse los orígenes de algunas de las costumbres, festivales y supersticiones, además de lecciones de vida y hasta sucesos históricos que han sido contados durante generaciones. Por ende, recopilar todas estas narraciones no es un trabajo que pueda ser reducido a un único libro. A continuación, se expone una selección de fábulas con ciertos elementos históricos que hoy en día se siguen contando y perviven con fuerza en el pueblo japonés.

TANABATA

Esta historia versa sobre uno de los cinco festivales tradicionales de Japón: el *Tanabata matsuri*, el día del amor o, como suele conocerse, el festival de las estrellas. Es una fiesta

legión de terribles bestias, monstruos y diablos. Todos ellos se lanzaron a por ella, quien sin poder defenderse terminó despedaza.

HANIWA: LOS MUÑECOS DE ARCILLA

En las tumbas de la élite gobernante japonesa de los siglos iv al vi se han hallado miles de muñecos que servían como sustitutos de los sirvientes que anteriormente acompañaban al soberano en la muerte. Se hablaba de ellos como *hito gaki* (valla humana), una tradición de origen chino que el mismísimo Confucio desaprobaba, muy semejante a las practicadas por otras civilizaciones antiguas, como Mesopotamia o Egipto. Hasta no hace mucho, pervivía entre los tártaros manchúes y otros grupos del Asia nororiental. Por ejemplo, en el siglo xx, un general y su esposa se suicidaron a la manera *junshi* (acompañamiento en la muerte) dos días después de la muerte de Meiji *tennō* en 1912.



*Haniwa de un caballo
y un guerrero. Siglo vi.*

Los *haniwa* (anillos de arcilla) fueron la respuesta para poner fin a la terrible tradición de los sacrificios humanos. Esta es su historia. . .

Durante el reinado del emperador Suinin (29 a. C.-70 d. C.), los entierros imperiales reunían a criados y sirvientes allegados al difunto para sepultarlos junto al soberano. Sin embargo, los lamentos y lloros no cesaban



Una de las primeras fotografías del Gran Buda de Kamakura. Felice Beato, 1867.

punto de averiguarlo por sí misma. Se puso a nadar y al llegar a la costa, con la ayuda de sus botas mágicas, caminó por la tierra hasta llegar a la capital por la noche. Llamó a la puerta del templo de forma insistente hasta que una voz le dijo:

—¡Entra!

—No puedo —respondió el cetáceo—. Soy demasiado grande para esta puerta. ¿No podrías salir tú a fuera para poder verte?

El animal marino se asombró al ver que con quien estaba tratando era el compasivo Buda. Respetuosamente, la ballena se inclinó ante él hasta que su cabeza tocó el suelo. Por su parte, Buda abrió de par en par sus ojos, los cuales solían estar entornados, dejando también claro su asombro al verla y admirando a una criatura con tal descomunal tamaño.



Bakemono Chūshingura: Actos del Kanadehon Chūshingura del 1 al 11.
Utagawa Kuniyoshi, c. 1836. Museo de Arte de la Universidad de
Princeton, Nueva Jersey.

Yoshio (1659-1703), el cual ha pasado a la historia como Ōishi Kuranosuke por el cargo que ocupaba.

Durante meses esperaron pacientemente, ya que Kira conocía la obligación de venganza que el *bushidō* les imponía, a pesar de que el Gobierno de los Tokugawa se lo había prohibido expresamente. Por ello, pidió a su suegro del clan Uesugi una gran cantidad de samuráis como protección. Una vez con estos guerreros de su parte, el oficial de la Corte comenzó a enviar espías para ver si los *rōnin* iban a vengarse. Ōishi propuso que se separaran y buscaran trabajo, para que Kira bajará la guardia. También decidió retirarse a Kyoto para dedicarse a beber, frecuentar burdeles y apostar de tal manera que un día su esposa no puede más, le planta cara y terminan divorciándose.

Las últimas noticias del antiguo consejero de Akō llegan rápidamente a Kira, quien decide que ha llegado el momento de devolver a su suegro los samuráis que le cedió como protección y olvidarse de los *rōnin*. Fue entonces, tras un año y medio, cuando Ōishi puso en marcha su plan dirigiéndose a Edo, donde sus seguidores, que habían conseguido infiltrarse hace ya tiempo, le esperaban. El

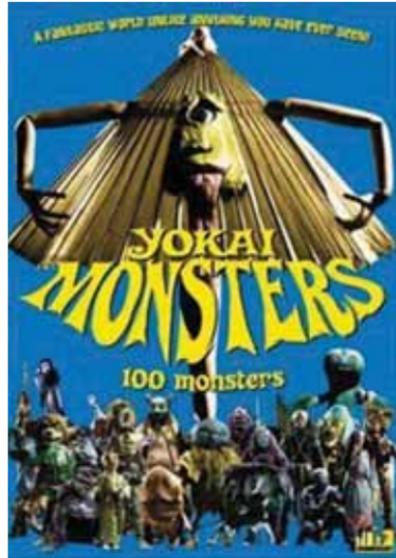
7

La pervivencia del mundo antiguo

Los mitos, cuentos y leyendas de la cultura japonesa ya no suelen contarse tanto como antes. En la actualidad existen diversos medios de comunicación y entretenimiento que han transmitido cada uno de los relatos, creencias y seres fantásticos a las nuevas generaciones, ya fuese para el propio Japón o también para el resto del mundo. Gracias a esto las narraciones se han preservado y se han convertido en una fuente esencial para conocer las raíces y tradiciones de Japón. Además, también poseen la capacidad de enseñarnos una realidad que aún pervive y que sigue transformándose para lograr adaptarse al momento presente.

La difusión de las obras pictóricas, el *manga* (cómic japonés) y el *anime* (el cine y las series de animación japonesas) han ayudado en parte a que las barreras entre los países fueran desapareciendo paulatinamente. Con ello, se han abierto paso en la industria del entretenimiento y han introducido la mitología japonesa como un elemento inherente a

Portada de lanzamiento en inglés con la imagen de un *Karakasakozou* (Monstruo paraguas) en el centro del DVD *Yokai Monsters: 100 Monsters*. 2003.



Banchō Sarayashiki y adaptada por el director estadounidense Gore Verbinski con el nombre *The Ring* (2002); Ichikawa Kon (1915-2008), quien llevó a cabo el cuento *Taketori Monogatari* (1987); Yasuda Kimiyoshi (1911-1983), con su obra *Yōkai hyaku monogatari* (Saga de *Yokai Monsters*, 1968-1969); o Kuroda Yoshiyuki (1928-2015) y Miike Takashi (1960-presente), con las versiones de 1968 y 2005 de *Yōkai daisensō* (La Gran Guerra Yokai).

Sin embargo, donde mejor han sido representadas las criaturas mitológicas o folclóricas japonesas ha sido en el *anime*. La temática de la fábula fue muy recurrente durante los primeros años de creación de las producciones animadas del país, puesto que habían de adaptarse a un público infantil. Fue a comienzos del siglo xx cuando este estilo audiovisual comenzó a desarrollarse y expandirse gracias a la obra *Katsudō Sashin* (Imagen animada, 1917), catalogada como el trabajo de animación japonesa más antiguo conocido hasta la fecha.

Mapa histórico de Japón

Número	Provincia	Prefectura
1	Yamashiro	Kyoto
2	Yamato	Nara
3	Kawachi	Osaka
4	Izumi	Osaka
5	Settsu	Osaka y Hyōgo
6	Iga	Mie
7	Ise	Mie
8	Shima	Mie
9	Owari	Aichi
10	Mikawa	Aichi
11	Tōtōmi	Shizuoka
12	Suruga	Shizuoka
13	Kai	Yamanashi
14	Izu	Shizuoka y Tokyo
15	Sagami	Kanagawa

16	Musashi	Tokyo, Saitama y Kanagawa
17	Awa	Chiba
18	Kazusa	Chiba
19	Shimōsa	Chiba, Ibaraki y Saitama
20	Hitachi	Ibaraki
21	Ōmi	Shiga
22	Mino	Gifu
23	Hida	Gifu
24	Shimano	Nagano
25	Kōzuke	Gunma
26	Shimotsuke	Tochigi
27	Mutsu	Fukushima, Miyagi, Iwate Aomori y Akita
28	Dewa	Yamagata y Akita
29	Wakasa	Fukui
30	Echizen	Fukui
31	Kaga	Ichikawa
32	Noto	Ichikawa
33	Etchū	Toyama
34	Echigo	Niigata
35	Sado	Niigata
36	Tanba	Kyoto y Hyōgo
37	Tango	Kyoto
38	Tajima	Hyōgo
39	Inaba	Tottori
40	Hōki	Tottori
41	Izumo	Shimane

42	Iwari	Shimane
43	Okii	Shimane
44	Harima	Hyōgo
45	Mimasaka	Okayama
46	Bizen	Okayama
47	Bitchū	Okayama
48	Bingo	Hiroshima
49	Aki	Hiroshima
50	Suō	Yamaguchi
51	Nagato	Yamaguchi
52	Kii	Wakayama y Mie
53	Awaji	Hyōgo
54	Awa	Tokushima
55	Sanuki	Kagawa
56	Iyo	Ehime
57	Tosa	Kōchi
58	Chikuzen	Fukuoka
59	Chikugo	Fukuoka
60	Buzen	Fukuoka y Ōita
61	Bungo	Ōita
62	Hizen	Saga y Nagasaki
63	Higo	Kumamoto
64	Hyūga	Miyazaki y Kagoshima
65	Ōsumi	Kagoshima
66	Satsuma	Kagoshima
67	Iki	Nagasaki
68	Tsushima	Nagasaki



Cuadro con las provincias del Japón premoderno y sus prefecturas actuales a las que pertenecen. Fuente: CHAMBERLAIN, Basil Hall: *Cosas de Japón. Apuntes y notas del Japón tradicional*. Gijón, Satori, 2019, pp. 502-503.

Cronología

Prehistoria	200.000 a. C.-552 d. C.
Período Jōmon	14.500 a. C.-300 d. C.
Período Yayoi	300-250
Período Kofun	250-552
Edad Antigua	552-1185
Período Asuka	552-710
Período Nara	710-794
Período Heian	794-1185
Edad Media	1185-1603
Período Kamakura / Shogunato Kamakura	1185-1333
Restauración Kemu	1333-1336
Período Muromachi / Shogunato Ashikaga	1336-1573
Período Nanbokuchō	1336-1392
Período Sengoku	1467-1573

Edad Moderna Temprana o Premoderno	1573-1868
Período Azuchi-Momoyama	1573-1603
Período Edo / Shogunato Tokugawa	1603-1868
Edad Moderna	1868-1926
Período Meiji	1868-1912
Período Taishō	1912-1926
Edad Contemporánea	1926-presente
Período Shōwa	1926-1989
Período Heisei	1989-2019
Período Reiwa	2019-presente

Glosario

A

Ainu: humano. Fueron conocidos como *ainos*, *emishi* o *ezo*, aquellos grupos de tribus japonesas pertenecientes en su mayoría a la cultura Jōmon, ubicados en los territorios orientales y septentrionales de la isla Honshū, como Hokkaidō, las islas Kuriles y la isla de Sajalín. Durante el siglo VIII fueron distinguidos por ser seres con mucho pelo, incivilizados y antropófagos.

Ama no Iwato: Puerta de la Casa Rocosa del Cielo o Cueva Celestial es el lugar donde se recluye Amaterasu tras las acciones de Susanō, sumiendo al mundo entero en la más absoluta oscuridad. Este suceso ha sido interpretado como la representación de un gran eclipse, un cataclismo colosal o el cese de la actividad solar durante el invierno.

Ama no uki hashi: Puente Flotante del Cielo donde Izanagi e Izanami concibieron a *Oo-ya-shima-guni*. Suele ser interpretado como el arcoíris, la Vía Láctea, una escalera o un puente mítico utilizado por las divinidades para moverse entre el Cielo y la Tierra.

Bibliografía

- AGUILAR, Daniel: *Susurros de la otra orilla. Japón sobrenatural*. Gijón, Satori, 2013.
- AKUTAGAWA, Ryūnosuke: *Rashōmon y otros cuentos*. Madrid, Miraguano, 1987.
- ANDERSON, William: *Descriptive and Historical Catalogue of a Collection of Japanese and Chinese Paintings in the British Museum*. London, LONGMANS & CO., Paternoster Row; B. QUARITCH, 15, Piccadilly; THÜBNER & CO., 57 & 59, Ludgate Hill, 1886.
- ANESAKI, Masaharu: *History of Japanese Religion*. Tokyo, Rutland, 1963.
- , *Mitología japonesa*. Barcelona, Edicomunicación, 1996.
- ASHKENAZI, Michael: *Handbook of Japanese Mythology*. California, ABC-CLIO, 2003.